

Olvido García Valdés

OLVIDO GARCÍA VALDÉS (Santianes de Pravia, Asturias, 1950) ha publicado los siguientes libros de poemas: *El tercer jardín* (1986), *Exposición* (1990, Premio Ícaro de Literatura), *ella, los pájaros*, (1994, Premio Leonor de Poesía), *caza nocturna* (1997) y *Del ojo al hueso* (2001). Es también autora del ensayo biográfico *Teresa de Jesús* (2001) y de la traducción del libro de Pier Paolo Pasolini, *La religión de mi tiempo*. Co-dirige la revista *Los Infolios* y fue miembro del consejo editor de *El signo del gorrión*.

La distancia entre quien habla
y por ejemplo dice *mi pecho* y quien sirve
de soporte a esa habla
y dice por ejemplo *yo es la que atraviesa*
la retórica, toda la lengua. El sonido
que bandadas de gaviotas producen
es *externo*, el encharcamiento
estacional de las tierras
llanas, ese espejo, pecho desnudo,
graznidos para lo vulnerable.

* * *

el frío que sentías por los animales
del bosque estaba en ti

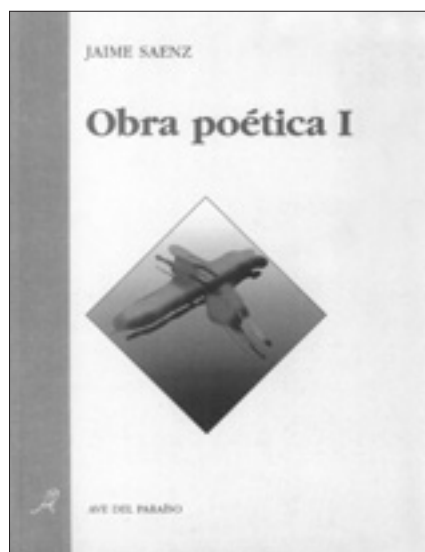
igual

que el miedo sube
sagrado lo que indica
que anidando en el centro
de quien lo siente corre
por las paredes de su pecho, insecto
en la pared de los patios interiores

* * *

Ese cuerpo está vivo, yace
en la calle, desnudo, reproduce
el deseo que refleja e indaga
en la violencia, en el
sometimiento. No cauteriza, no cesa;
después, muy poco a poco, abstrae.
Muere por la medida. Cuando
se dice amor ¿quiere decir
medida? (Creer que puedes
más pero yo puedo más. ¿Puedo más?)
El ocho de septiembre del año 85,
un cuerpo desde un piso alto
cae a la acera. Se dice que nada
tiene esto que ver con el amor. Se dice:
murió en circunstancias oscuras. (La misma
oscuridad era la vida.) Se dice: la corriente
continua de la vida se derrama
en la apariencia presente.

* * *



Déjate sostener,
reconoce consejos
de protección al durmiente: sopla
con dulzura en su oído. Mira
el color de las granadas, permite
que te impregne
la sequedad y te sorprenda
el corazón como un perro a lametazos.

* * *

Conozco una pareja de cuervos, sé que tienen
un tiempo semejante al de los hombres
para vivir; podría visitarlos,
pasear juntos
hasta los sauces de la orilla.
Hoy he hablado con alguien por quien sentí afecto,
le encontré satisfecho y próspero;
su enemigo murió. La muerte
siempre es de frío.

* * *

el hocico del animal hace el pasto, sus árboles
de sombra, fresnos, sauces,
amasa la blanda tierra

encuentran, al excavar,
antiguas bóvedas del río y bajo ellas,
lento, el cauce que aún pervive
sobre un lecho de pecina;
arriba, calles y gente; cómo
bulle y respira, si vuelve
por sus fueros, el sí y el no, vida
sobre la vida, el sí
en los intersticios del no, el no
estallando las junturas del sí



Un poema, me parece, se inscribe más en el filo de las preguntas que en el orden de las respuestas, por eso mejor que de corriente poética, preferiría hablar de punto de vista, de la raíz o el lugar donde arraiga una escritura. Poesía política es la de Anna Ajmátova y la de Pier Paolo Pasolini, lo es la de Celan y la de Vallejo, la de Rosalía de Castro y Adrienne Rich, la de Antonio Gamoneda. ¿No es escritura política la de Antonin Artaud? ¿No es política la obra de Ana Mendieta o Asger Jorn o Claude Cahun? *Político*, *política* son adjetivos fuertes, no reducibles a su sentido restringido o temático; prefiero aplicarlos a un modo de mirar que, teniendo su fiel en la muerte, contempla la hermosura del mundo y retiene la desdicha en el mundo. La poesía política no es nunca la escritura de un *alma bella*; aparece, hiriente, entre la percepción y la conciencia, entre la precariedad y la memoria; se trata de una lucidez alucinada, de un poder. Entre los libros que más me han conmovido está la *Obra poética* de Jaime Saenz (La Paz, Bolivia, 1921-1986); resulta perturbadora –profundamente política– su capacidad de revulsión y de pensamiento, de extrañamiento lírico. Pero aquí mismo, próximos, también los poemas de Eli Tolaretxipi, de Miguel Suárez.